

*Anales de
Antropología*

Volumen 37

2003



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Anales de Antropología

FUNDADOR JUAN COMAS

CONSEJO EDITORIAL

Lyle Campbell, Universidad de Canterbury

Milka Castro, Universidad de Chile

Mercedes Fernández-Martorell, Universidad de Barcelona

Santiago Genovés, Universidad Nacional Autónoma de México

David Grove, Universidad de Illinois, Universidad de Florida

Jane Hill, Universidad de Arizona

Kenneth Hirth, Universidad Estatal de Pennsylvania

Alfredo López Austin, Universidad Nacional Autónoma de México

Claudine Sauvain-Dugerdil, Universidad de Ginebra

Gian Franco De Stefano, Universidad de Roma

Cosimo Zene, Universidad de Londres

EDITORES ASOCIADOS

Yolanda Lastra, Universidad Nacional Autónoma de México

Rodrigo Liendo, Universidad Nacional Autónoma de México

Rafael Pérez-Taylor, Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Serrano Sánchez, Universidad Nacional Autónoma de México

EDITOR

Lorenzo Ochoa, Universidad Nacional Autónoma de México

Anales de Antropología, Vol. 37, 2003, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN: 0185-1225. Certificado de licitud de título (en trámite), Certificado de licitud de contenido (en trámite), reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en diciembre de 2004, en *Impresos ENACH, S.A. de C.V.*, México, D.F.

La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; responsable de la obra: Lorenzo Ochoa; su composición se hizo en el IIA por Martha Elba González y Ada Ligia Torres; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección de estilo estuvo a cargo de Adriana Incháustegui; la edición estuvo al cuidado de Ada Ligia Torres y Héliida De Sales. Diseño de portada: Francisco Villanueva. Realización: Martha González. Fotografía de portada: detalle de textil totzil de Chiapas, México.

Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622 9654, e-mail: libreria@servidor.unam.mx

NOTAS

NOEMÍ QUEZADA.
UNA GRAN COLUMNA INSTITUCIONAL
(1939-2003)

Mi más temprano recuerdo de Noemí Quezada se remonta a los primeros días de las clases que, por el año 1967, comenzaba a tomar en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, entonces situada en el aún flamante edificio del Museo Nacional de Antropología en Chapultepec.

Los estudiantes de nuevo ingreso estábamos sentados en alguna de las bancas del patio. Había junto a mí alguien que conocía a todo el mundo en la escuela; en algún momento la vimos entrar: la imagen que viene a mi memoria es la de una joven distinguida, de abundante cabello trenzado, con blusa blanca y andar erguido, como de bailarina. Cuando pregunté a mi acompañante quién era ella, me dijo: “Es Noemí Quezada, y acaba de regresar de Francia”. Ese día la conocí y, aunque no volvimos a coincidir en la escuela, ya que ella pertenecía al grupo de los que estaban en los cursos más avanzados de la carrera, siempre que escuchaba su nombre lo asociaba a aquella imagen de elegante personalidad.

Cuando en octubre de 1974 ingresé al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, Noemí –ya entonces doctorada en Francia– era una de las investigadoras fundadoras del centro y miembro importante de su estructura interna.

Una a otra nos fuimos conociendo en aquel instituto pequeño, pero lleno de respeto hacia los grandes de la antropología. Jaime Litvak, como su director y Luis Vargas, secretario académico, junto con Noemí, Andrés Medina, Yolanda Lastra, Juan José Rendón y los maestros Eduardo Noguera, Carlos Navarrete, don Pedro Bosch Gimpera y Fernando Horcasitas, nos consideraron al principio como alumnos pero, poco tiempo después, como colegas.

Noemí llevaba siempre la batuta en todo aquello que tenía que ver con la estructura del Instituto. Las reuniones del incipiente Consejo Interno, a partir de aquel año de 1976, fueron tomando forma y estructura institucional con sus intervenciones.

Con el paso de los años, gracias a su labor como investigadora y al desempeño de distintas funciones, Noemí fue entregando a este Instituto gran parte de su vida: de 1976 a últimas fechas fungió como representante de su especialidad –ya fuera en carácter de titular o de suplente– ante el Consejo Interno o como invitada permanente, entre 1998 y 2001, por ser representante del Instituto frente al Consejo Técnico de Humanidades, y después en el Consejo Universitario; representó a su especialidad entre 1981 y 1988 ante el Subcomité de Becas del IIA, y de 1990 a 1991 en el Comité Editorial. De 1990 hasta su muerte fue miembro del Consejo Editorial de la revista *Anales de Antropología*.

De alguna manera, Noemí llegó a convertirse en la abogada al interior del IIA, en la guardiana legal del Instituto, en un doble sentido: como memoria de su estructura normativa, y porque ella misma nunca se salió de la norma: siempre hacía referencia al Estatuto del Personal Académico de la UNAM; siempre defendió el valor de la academia y la fuerza de la institución.

El reglamento interno del IIA fue gestionado tras largas reuniones en las que Noemí tomaba notas, cuestionaba y proponía. Siempre recurriamos a ella para recordar el porqué de alguna discusión. Sus argumentos, aunque severos, siempre fueron justos y sólidos.

Noemí era una mujer derecha; en ocasiones obstinada, pero siempre derecha, de una sola pieza. No se doblaba: una vez que tomaba una decisión, la defendía hasta el final. El apego a sus principios y su honradez intachable le permitieron ocupar dignamente distintos cargos dentro de la UNAM: trabajó tres años en el Consejo Técnico de Humanidades (1988-1991); cuatro (1988-1992) ante el Comité Académico del Doctorado en Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras, y tres más como representante titular de los profesores de ese programa de posgrado. Entre 1998 y 2001 fue Coordinadora del Posgrado en Antropología en el Instituto de Investigaciones Antropológicas, de 1996 a 2000 fue miembro de la Comisión Dictaminadora del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad, y de 2000 a la fecha de su fallecimiento, de la del Instituto de Investigaciones Sociales.

Tengo para mí que las instituciones viven gracias a sus integrantes; pero hay personas que son tan rectas, tan fieles y tan íntegras que se convierten en el alma de las instituciones. Esas personas alientan el espíritu de la colectividad y lo mantienen a lo largo del tiempo; son ellas quienes dan fuerza a la institución.

Noemí vivió en y para el IIA, más allá de los treinta y un años que han pasado desde su fundación; así ha pasado a ser parte del alma del Instituto, una de las columnas que lo sostienen; aunque ella ya no está físicamente con noso-

tros, es parte de nuestra historia; a ella le debemos en mucho nuestra actual fortaleza, nuestra originalidad y nuestra devoción al hecho de ser universitarios. Ojalá que las nuevas generaciones de antropólogos y de universitarios—aquellas que tuvieron el privilegio de conocerla y de aprender de ella— continúen su ejemplo.

Mi último recuerdo de Noemí es sentada frente a mi escritorio, diciéndome que en cuanto se repusiera habría de continuar con nuestros compromisos dentro del IIA y en el posgrado. Yo me atreví a decirle que mejor disfrutara la vida, que hiciera lo que más anhelaba; me contestó que quizá viajaría a Mongolia (ese fue un deseo de toda su vida), pero que después volvería al Instituto porque tenía mucho qué hacer.

La crónica de sus treinta años de vida académica para una publicación realizada con motivo del aniversario del IIA quedó en el tintero. De su inseparable cuaderno de apuntes tomé esta cita, una en la que, entre líneas, asoman el compromiso vital y la esencia personal de Noemí:

Pienso que el Reglamento aprobado entonces fue el resultado de un esfuerzo colectivo por organizarnos e integrarnos plenamente como un instituto universitario. Las especialidades, el Consejo Interno, el Comité Editorial y el Colegio, como cuerpos colegiados, fortalecieron la vida académica del Instituto, como lo hacen treinta años después...

Muchas gracias, Noemí Quezada.

Mari Carmen Serra Puche

